

“TENEMOS UNA TRAYECTORIA DE MEDIO SIGLO DE EMPRESA”

Mateo y Rodolfo Perkusic

Los orígenes

Mateo: Esta historia comienza en 1928 cuando nuestros padres, Mateo y Janja, llegaron desde Croacia y se instalaron en Arribeños, una localidad rural a setenta kilómetros de Junín, en la provincia de Buenos Aires.

Yo nací en Arribeños en 1942. Era el cuarto de cinco hermanos. Los otros son Juan, María, Ana y Rodolfo.

Tuvimos una infancia humilde. Nos criamos en un rancho de barro y paja, y asistíamos a la escuela rural.

A los doce años, mi padre me mandó a un internado en la ciudad de Colón, provincia de Buenos Aires, para continuar mi educación. Después me siguió mi hermano Rodolfo, dos años menor. Tuvimos que aprender a ser independientes



La casa familiar, en nuestra infancia.



Los comienzos, trabajando en un taller prestado. Década del 60.

y a valerlos por nuestros propios medios. Nos costó la adaptación de la vida de campo a la de ciudad.

A los dieciséis años, me mudé a una pensión en Junín. De día, trabajaba en un taller de tornería. De noche, estudiaba en la escuela técnica de Junín. En eso trabajé hasta terminar la escuela. Luego, hice el servicio militar en Junín.

Los comienzos en la industria

Cuando terminó el servicio militar, entro a trabajar en donde estaba mi hermano. Pero no estábamos conformes. Después de ocho años, lo único que teníamos era una bicicleta cada uno. Lo que ganábamos apenas si nos alcanzaba para pagar la pensión.

Empezamos a pensar en ponernos por cuenta propia. Pudimos independizarnos gracias a un préstamo que nos ofreció el Sr. Elvio Signeris, un cliente de la tornería donde trabajábamos. Sin tener ningún respaldo, este hombre creyó en nosotros y nos dio una oportunidad. Para nosotros fue como un segundo padre.



Los primeros tiempos. Año 1967.

Corría 1967 cuando instalamos nuestro primer taller. Lo construimos nosotros mismos con ladrillos y barro. Ahí pusimos un torno, una amoladora y una soldadora. Y así comenzó la empresa.

Empezamos haciendo rectificación de embragues para las cosechadoras de Vasalli. Trabajábamos desde las cuatro de la mañana hasta las doce de la noche, con apenas un breve descanso para comer.

Así fue nuestra vida en los comienzos. Nuestro único tiempo de descanso era el domingo por la tarde.

Haciendo industria en Argentina

Fuimos realizando distintas actividades, adaptándonos a la realidad económica del país. Hicimos chimangos, acoplados y tolvas para cosechadoras. Todo a pedido. Paralelamente realizábamos reparaciones metalúrgicas en los molinos y plantas de silo de Junin y la zona.

Fuimos luchando y consiguiendo los objetivos con honestidad. Para nuestro padre, la palabra era como un contrato. Ese fue su más fuerte legado a nosotros. Decimos algo y lo cumplimos.

Una de las tantas muestras de ello fue en la época del Rodrigazo. En ese entonces, un cliente nos encargó un tinglado, que pagó por anticipado. Cuando



El local de la calle Rivadavia en la actualidad.

estalló la crisis, el dinero no nos alcanzaba para cubrir los materiales. El trabajo se terminó igual. Lo hicimos con plata de nuestro bolsillo. Y como esas tenemos varias en nuestro haber.

A mediados de la década del '80, nos dedicamos a fabricar casas rodantes, pero era muy difícil conformar a las señoras de los clientes. Cada una quería detalles distintos, lo que no nos permitía estandarizar los modelos.

Con el conocimiento adquirido de las reparaciones de las planta de silos comenzamos la fabricación de productos propios; norias, cintas, redler, roscas y demás para plantas de acopio.

Desde los inicios nos manejamos siempre con la reinversión constante en la empresa afianzando su crecimiento. En esta dirección vino la compra del primer terreno en la Avenida Rivadavia de Junín.

Allí armamos un salón de venta. Empezamos comercializando productos para el campo, como postes, alambres y varillas. Luego ampliamos la oferta comercial a hierro, chapas, etc. Esto fue la época de Alfonsín. Fueron tiempos duros, porque el precio cambiaba hora a hora.

Continuando con los desarrollos propios. Creamos la zaranda limpiadora de cereal. Hicimos una unidad de muestra y la vendimos a la cooperativa de Junín.



La máquina revolucionó la industria de sistemas de zarandeo y dio un fuerte impulso a nuestra empresa. Se convirtió en el producto insignia de Perkusic en Argentina. Esto nos permitió sobrevivir en el 2001, cuando el mercado doméstico estaba paralizado y la importación no permitía competir en el resto de nuestros productos

Empezamos vendiendo la zaranda en Argentina, a productores agrícolas, cooperativas, molinos y acopios. Primero en Junin y la zona de influencia. Luego, comenzamos a vender a multinacionales como Cargill y Nidera. La zaranda se consolidó como referente del mercado para Argentina.

Al poco tiempo, ya vendíamos en toda la región agrícola de la Argentina. Desde el sur en Bahía Blanca hasta el norte en Salta. Desde General Madariaga en el este hasta Mendoza en el oeste. Luego comenzamos a exportar a Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y México.

Siempre fuimos cautelosos a la hora de administrarnos. Evitamos expandirnos más allá de nuestras posibilidades. Crecíamos en la medida en que podíamos hacerlo con recursos propios. Eso nos permitió superar las varias crisis que nos puso por delante la Argentina. Muchas veces perdimos dinero, pero nuestros empleados siempre cobraron puntualmente del día 1 al 5 de cada mes.

Perkusic Hnos., hoy

Actualmente, Perkusic Hnos. es una firma con casi cincuenta años de trayectoria en el rubro metalúrgico.

Contamos con tres unidades de negocios. La unidad industrial, en la calle Alberdi, donde fabricamos la zaranda y demás productos propios. El salón de ventas, en la calle Rivadavia, que fue ampliado tres veces, se utiliza para ferretería industrial y venta de hierro minorista. Por último, tenemos una unidad de distribución de aceros mayoristas para Acindar y Siderar. Está en un galpón de 7.000 m² sobre la Ruta Nacional 7. Contamos con seis camiones propios para realizar la distribución sobre un radio de 200 kilómetros desde Junin.



La fábrica, hoy.

En total, nuestro plantel se compone de unos 70 empleados.

El legado

Mateo: Mis dos hijos, Claudio y Fernando, con mis dos nietos Mirko y Franco conforman mi familia.

Rodolfo: Yo tengo dos hijos Sergio y Patricia, cuatro nietos; Tamara, Ivan, Barbará y Maite

Con la segunda generación, la continuidad está asegurada.

Mateo: Una vez, unos clientes habían venido a comprar unos tanques de combustible. Nuestro precio era un poco más alto que lo que podía conseguirse en Buenos Aires. Nos compraron igual. “Si le damos el dinero a Perkusic, sabemos que vamos a dormir tranquilos”, dijeron.

Rodolfo: Uno cosecha lo que siembra. El año que viene vamos a cumplir cincuenta años con la empresa. Fue un camino de enorme esfuerzo, que empezó cuando trabajábamos a los seis años en el campo, dando de comer a las gallinas.

Ahora que los hijos se ocupan de la empresa, podemos dedicarnos a los hobbies, como el deporte y la pesca.

Mateo: En mi caso, el placer se relaciona con viajar. Me gusta conocer lugares exóticos, con otra cultura y educación.

Nos da mucho orgullo mirar hacia atrás y recordar nuestros orígenes, tan humildes, como los de tantos otros colegas: padres inmigrantes, una lucha de esfuerzo y trabajo constante y el progreso como meta para superar todas las dificultades.